

Jinetes hacia el Mar, una traducción afortunada:
sobre la recepción en España de John Millington Synge

José Miguel Alonso Giráldez

Universidade da Coruña

El centenario de la muerte del dramaturgo John Millington Synge, acaecida tempranamente cuando estaba a punto de alcanzar los 38 años de edad, se nos ofrece como una buena ocasión para volver sobre la figura del gran escritor irlandés, incomprendido en numerosas ocasiones, especialmente por sus propios compatriotas. La obra de Synge es extraordinaria. Tanto, que podría decirse que él es quien mejor transmite el verdadero impulso del llamado Renacimiento o Resurgimiento irlandés (o Irish Literary Revival, según su denominación en lengua inglesa), siempre inspirado en las esencias del mundo rural, en la pureza de las costumbres y en el perfume del lenguaje. El tiempo que pasó en las Islas Aran, tras la famosa recomendación de Yeats cuando lo visitó en París en 1896, sirvió, sin duda alguna, para que Synge se empapara de todo lo que significaba el verdadero espíritu de Irlanda, la presencia obsesiva del mar, el tamaño de los peligros y de los sueños. Synge, tímido (al parecer, abandonó la música porque prefería evitar el lado público de los conciertos), enfermizó no pocas veces y reconcentrado las más, salvo cuando escribía, vivió entonces un momento lleno de energía creadora. La pasión nacionalista en busca de una identidad renovada, que superase por fin los oscuros límites establecidos por los colonizadores, esa pasión extraordinaria por devolver a Irlanda su verdadera esencia que animó a Yeats, a Lady Gregory y a algunos otros, condujo a Synge a una renovación de la prosa, a una literatura llena de autenticidad y de verdades universales que ya no imitaba a los clásicos románticos, que no necesitaba metáforas ni símbolos, que ni siquiera bebía de fuentes legendarias. Siempre se ha dicho que los escritores que confluyeron en ese movimiento que se dio en llamar el Irish Literary Revival lograron construir un impresionante edificio artístico, un edificio sólido y en ocasiones sorprendente, al que debería mucho la Irlanda que surgió de los diversos avatares que agitaron su historia en los inicios del siglo XX. Y fue el teatro, más que la poesía, el género que contribuyó a echar los cimientos de una nueva forma de ver la identidad irlandesa y su relación con el mundo. La creación del Teatro Literario Irlandés, embrión de lo que sería después la fundación del Abbey Theatre, pone de manifiesto el impresionante empuje de nombres como Yeats y Lady Gregory en el cambio de siglo. Synge, lleno de palabras y de memoria, lleno del perfume del pasado y de la autenticidad del mundo rural, conseguiría

escribir un teatro nuevo, completamente diferente, en consonancia con el impulso renovador de aquellos días. Como bien dice Corina J. Reynolds¹

Las obras de Synge no son obras de un simple realismo; son obras de una visión trágica o de una cómica fantasía. Sus personajes no son simples campesinos: son arquetipos de una comunidad primitiva, a veces trashumante: vagabundos, buhoneros, pescadores, mendigos, mujeres solitarias, reinas y guerreros primitivos. Por un milagro de su genio, Synge fue capaz de imaginar los estados de ánimo de esas gentes y de crear un lenguaje ajustado para ellas.
(31)

La publicación en 2007 de un interesante libro titulado *La literatura irlandesa en España*, escrito por Antonio Raúl de Toro Santos, ha venido a simplificar todos los asuntos referidos al estudio de la recepción de las obras de ese país en el nuestro. El libro es prolijo en datos que informan con detalle de la importancia del reflejo literario irlandés en España a través del tiempo, y se complementa, además, con otro volumen, titulado *British and Irish Writers in the Spanish Periodical Press (1900-1965)*, del propio Antonio Raúl de Toro y David Clark, editado también en 2007, donde se hace un repaso pormenorizado de todas las publicaciones periódicas en las que se detecta la huella en España, ya sea en forma de crítica, artículo, reportaje o reseña bibliográfica, de autores británicos e irlandeses.

Sólo con estos dos poderosos instrumentos, resultado de una extensa investigación, sería suficiente para poder establecer los parámetros fundamentales de la recepción en nuestro país del autor que nos ocupa, el dramaturgo irlandés John Millington Synge. No obstante, hemos recogido datos de otras fuentes, no sólo referidos a la recepción directa de sus obras, sino también a la influencia que Synge pudo tener, y parece ser que tuvo, en ciertos autores españoles. Y, de alguna manera, hemos querido incidir en la importancia de la influencia de la literatura irlandesa en general, que, si bien se circunscribe a unos cuantos nombres bien conocidos, fue, en algunos casos, digna de mención.

En la Introducción a *La literatura Irlandesa en España*, Antonio Raúl de Toro comenta la paradoja de que, a pesar de la indudable especificidad de los acontecimientos que Irlanda vivió en los primeros años del siglo XX, su experiencia fue considerada en otros muchos países europeos, incluido España. Fundamentalmente antes de la Guerra Civil española, el interés por la cultura y por los cambios sociales y políticos de Irlanda se detecta aquí en numerosas ocasiones. Y no se trata sólo de interés, sino, como el propio De Toro señala, de cierta admiración. No en vano, Irlanda es un pequeño país que ha generado tradicionalmente una fuerza creadora impresionante. Esta creatividad, esta capacidad para imaginar y para transformar, se hizo especialmente patente durante lo que se llamó, como se dijo más arriba, el Irish Literary Revival. Al calor de los

¹ Ver la "Introducción" del libro *Teatro Irlandés*. Ed. de Corina J. Reynolds (Madrid: Editora Nacional, 1983), que incluye obras traducidas al español de Yeats, Synge y Sean O'Casey.

esfuerzos de Yeats, entregado a la causa de devolver a Irlanda la identidad perdida por la colonización y la pérdida del idioma, y con el concurso de Lady Gregory, con la que estableció una colaboración muy fructífera, especialmente en el campo de la producción teatral, Irlanda vivió, en efecto, unos años excepcionales. Synge iba a ser, ya lo hemos dicho, otro de los grandes protagonistas de este apasionante resurgir irlandés. No existía aquí, desde luego, nada parecido. O tal vez sí. Puede buscarse, señala De Toro, algún paralelismo con la Generación del 98, que también aglutinó una gran fuerza creadora, habitualmente desde la periferia, pero con una mirada constante hacia el interior. Sobre todo, hacia Castilla. Muchos de los grandes nombres de esta Generación literaria procedían de provincias periféricas, es cierto, desde Baroja a Azorín, aunque el verdadero impulso a esa mirada llegaría, además de con Valle-Inclán, con Juan Ramón Jiménez y, algo después, con Federico García Lorca.

Estos dos nombres que acabamos de citar son, precisamente, los que más relación tienen con la recepción de la obra de John Millington Synge en España. Hemos de considerar primero que Irlanda siempre estuvo presente en el imaginario de muchos autores, y de algunos críticos, durante los primeros años del siglo XX, pero Antonio de Toro, en el libro ya mencionado, asegura que “no debemos extrañarnos si la presencia de escritores irlandeses es escasa. En realidad, pocos escritores irlandeses del Renacimiento literario fueron traducidos en España hasta 1965”² (21).

Con todo, fue el Irish Literary Revival un acontecimiento que interesó profundamente más allá de las fronteras irlandesas. Puede que no hubiera muchas traducciones, es cierto, pero la prensa periódica reflejó adecuadamente el tamaño de toda esa potencia creadora, a la que ya hemos aludido varias veces. Hubo reseñas, guiños, comentarios, elogios y, en algún caso, breves muestras traductológicas, a veces acompañando a los propios artículos de la prensa periódica. Siempre se ha puesto el ejemplo de la revista *Nós*, en Galicia, que pasa por ser la primera en la que se insertan unos fragmentos del *Ulysses* de Joyce en una lengua peninsular: la lengua gallega. La traducción de estos fragmentos (nueve páginas en total), en el número 32 de la revista, publicado en agosto de 1926, fue llevada a cabo, no sin grandes dificultades, por Ramón Otero Pedrayo. Es una muestra de que sí había interés por la vanguardia, por las nuevas formas de la literatura, y por eso que se ha dado en llamar la ‘experiencia irlandesa’, por más que Joyce tuviera sus ideas particulares sobre *lo irlandés*, y esas ideas no coincidieran demasiado con el espíritu que latía en *Nós*. Con todo, tuvo mérito que Joyce penetrara en España, y aún mucho más en Ourense, si consideramos la censura a la que su obra estaba sometida en tantos lugares. Pero basta hojear *Nós*, y el interés de Vicente Risco por Irlanda, para comprender que sí llegaban ecos desde la isla, y que el conocimiento de su literatura más allá de sus fronteras no era excepcional. No olvidemos que en ese mismo año, 1926, Dámaso Alonso va a publicar en Madrid, bajo pseudónimo, la traducción al español de *A Portrait of the Artist as a Young Man*.

² Antonio Raúl de Toro Santos, *La literatura irlandesa en España* (A Coruña: Netbiblo, 2007).

Seguir la impronta de Joyce en España es sencillo, y sorprendente, especialmente a través de trabajos como los de García Tortosa, De Toro y Carlos García Santacecilia³. Pero, ¿y Synge? La situación es muy diferente. John Millington Synge no gozó del prestigio internacional creciente que fue adornando paulatinamente a Joyce, a pesar de la censura, pero sí supuso una auténtica renovación para el teatro en Irlanda. La creación del Teatro nacional irlandés, de la mano de Yeats, Edward Martyn y Lady Gregory, fundamentalmente, encontrará en Synge uno de sus nombres más importantes y decisivos. Synge es distinto. Su lenguaje, al que ha dedicado un interesante libro Declan Kiberd⁴, está cargado, como dijimos más arriba, de hondas notas de identidad, del perfume del tiempo, de su larga experiencia en las Islas Aran. Y, a la vez, escribe un teatro cargado de caricatura y mordacidad. Las peculiaridades de Synge, como uno de los grandes autores del Renacimiento irlandés, llegaron a España antes de lo que podría pensarse. Como demuestra De Toro, al referirse al reflejo de la literatura irlandesa en nuestro país, Oscar Wilde y Bernard Shaw fueron, con diferencia, los más traducidos. Pero *Jinetes hacia el mar*, de Synge, ve la luz en castellano en 1920⁵. Y algunas reseñas lo saludarán⁶.

Aquí es donde entra, diríamos, sin temor a exagerar, con letras de oro, el nombre de Juan Ramón Jiménez. Resulta conocido el interés de Juan Ramón Jiménez por la literatura inglesa e irlandesa, pero sorprende esta temprana traducción de *Riders to the Sea*, realizada por su mujer, Zenobia Camprubí, y también por él mismo. La sorpresa queda reflejada en reseñas como la de la revista *Hermes*⁷, en cuyo número 68 (1921), se puede leer: “¿Quién es John Millington Synge? Creo que aparece por primera vez en español, no ya una obra suya, sino hasta su nombre” (394). Y más tarde, J.M.V. (¿José Moreno Villa?) añade:

Yo no puedo pensar en el valor escueto del drama sin que me asalte la pregunta: ¿Qué afinidades llevan a Juan Ramón hacia ese mundo nórdico, de

³ Nos referimos aquí, fundamentalmente, a la traducción (junto a María Luisa Venegas) y edición del *Ulises*, llevada a cabo por Francisco García Tortosa (Madrid: Cátedra, 1999), a los volúmenes publicados por el propio García Tortosa y Antonio de Toro, *Joyce en España I* (A Coruña: Universidade da Coruña, 1994) y *Joyce en España II* (A Coruña: Universidade da Coruña, 1997), y a la muy conocida obra de Carlos García Santacecilia *La recepción de James Joyce en España a través de la prensa (1920-1975)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997). También merece la pena señalar, entre otras, la interesante aportación bibliográfica al fenómeno de la recepción que supuso el volumen editado por Luis Alberto Lázaro y Antonio de Toro, *James Joyce in Spain (A Critical Bibliography, 1972-2002)* (A Coruña: Universidade da Coruña, 2002).

⁴ Declan Kiberd, *Synge and the Irish Language* (London: MacMillan Press, 1979).

⁵ Zenobia Camprubí de Jiménez y Juan Ramón Jiménez. *El Jirasol y la espada, traducciones*. I. *Jinetes hacia el mar*, de John M. Synge. (Madrid: El Jirasol y la espada, 1920).

⁶ Las reseñas existentes aparecen listadas en el volumen recientemente publicado, ya señalado anteriormente, *British and Irish Writers in the Spanish Periodical Press*, de Antonio de Toro y David Clark. (A Coruña: Netbiblo, 2007). Hemos introducido algunos párrafos de esas reseñas y ampliado, en algún caso, pequeños detalles.

⁷ Reseña firmada por J.M.V., “John M. Synge, *Jinetes hacia el mar*, trad. por Z. Camprubí de Jiménez y J.R. Jiménez”. *Hermes*, nº 68, 1921. 394-395.

nubes, olas y hermetismo sentimental? ¿Es el influjo de su esposa? ¿Es el amor a lo otro, el imán de lo opuesto a uno? (...) Lo más verosímil es que le lleve a ciertos espíritus lejanos, y aún exóticos, no tanto la índole íntima de la obra las raíces locales que a veces son enigmáticas, cuando la forma, por lo que tiene de escueta, de limpia, de absolutamente necesaria e insustituible. (394-395)

Para J.M.V., “es el libro más bonito que he visto hacer en España” (394), y deja caer también su esperanza de que se traduzcan otras obras de Synge, por más que sea un desconocido en España: “[c]omo los traductores declaran haber adquirido los derechos de traducción de todas las obras de Synge, esperamos que vengan otras después de *Jinetes hacia el mar*” (394).

Esta recepción positiva aparecida en *Hermes* no es ni mucho menos única. En esa línea de elogio a los traductores se expresaba, en la revista *La Pluma*, Cipriano [de] Rivas Cherif, conocido director de escena de la época, como recogía recientemente Soledad González Ródenas⁸,

Cipriano Rivas Cherif, (...) con motivo de la publicación de *Jinetes hacia el mar*, (...) versionado por Zenobia y Juan Ramón, elogia al poeta [traductor], erigiéndolo como ejemplo de lo que llama la ‘moral artística’, puesto que jamás traduce por intereses mercantiles editoriales ni de manera ‘profesionalizada’ como empezó a ser costumbre en la época (...), sino por el mero placer de compenetrar su palabra con la de aquellos autores que siente afines. (58)

En efecto, la revista *La Pluma*⁹, redactada por el propio Cipriano [de] Rivas Cherif y Manuel Azaña, su cuñado (Azaña se casó con Dolores, hermana de Rivas Cherif), reflejaba en marzo de 1921 la versión de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí de *Jinetes hacia el mar*. Lo hacía con encendidos elogios de esa búsqueda, aun en la traducción, de la “belleza pura” (185) por parte del poeta y con el reconocimiento de que Synge, por entonces, era en España un perfecto desconocido. Rivas Cherif, autor de la reseña, avanza ya la preparación de la versión teatral de la obra de Synge, que él mismo iba a dirigir (aunque no lo dice). Para él, aunque *Riders to the Sea* está escrita “en una manera de deformación poética de un dialecto gaélico, han procurado sobre todo los traductores la fidelidad literal, sin adaptarla a ninguna modalidad popular española” (186).

El reflejo de la traducción de *Riders to the Sea* al castellano no fue abrumador, pero creemos que sí fue notable. Hay que pensar, como bien decía en *La Pluma* Cipriano [de] Rivas Cherif, que Synge era por entonces un desconocido en España. Sin duda, la

⁸ Soledad González Ródenas, *Juan Ramón Jiménez a través de su biblioteca: lecturas y traducciones en lengua francesa e inglesa (1881-1936)*. (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005)

⁹ Reseña firmada por C.R.C (Cipriano Rivas Cherif) de “John B. (sic) Synge, *Jinetes hacia el mar*, trad. por Z. Camprubí de Jiménez y J.R. Jiménez”. *La Pluma*, nº 10, marzo de 1921. 185-186.

impronta de la firma de los traductores, Zenobia y Juan Ramón, se hizo notar. Y la defensa de ella, llevada a cabo en el muy breve prólogo de la versión, en *El jirasol y la espada*, por los propios traductores.

Escribe [Synge] en una especie de dialecto personal, casi invento suyo –mezcla del inglés bíblico de los tiempos del Rey Jaime, y del galaico del oeste de Irlanda-, rico de un singular encanto imprevisto; cuyo acento –lo esencial en toda traducción- hemos procurado conservar en ésta de *Riders to the Sea*. (Prólogo, 3)¹⁰

Sin embargo, antes que las mencionadas reseñas, Ricardo Baeza ya había escrito en el periódico *El Sol* acerca de la figura de Synge. *El Sol* había publicado ya varios artículos sobre Irlanda, particularmente en 1917, un año después del famoso *Easter Rising*. Baeza, conocedor de los temas irlandeses, enviado especial a la isla, traductor de Oscar Wilde, escribe en 1920 en *El Sol* sobre el impacto que le causaron las Islas Aran. Lo que es, sobre todo, una crónica intimista de viajes (el artículo se titula “En las islas occidentales”), un artículo largo en el que se habla de la naturaleza de los habitantes de las islas, especialmente de Inishmore, aunque también de Inishman, sirve de paso para dar noticia de la inminente traducción castellana de *Riders to the sea* a los lectores, aunque el libro no se menciona expresamente. Ricardo Baeza sólo dice:

Ya en otra ocasión hablaremos de su obra a los lectores de España, que, por otra parte, no tardarán en empezar a conocerla. Tenemos entendido que doña Zenobia Camprubí de Jiménez, la exquisita traductora de Tagore, se propone serlo también del poeta irlandés¹¹.

Por último, y por lo que se refiere al capítulo de reseñas de la traducción de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, señalemos la que apareció en *La Revista*, una publicación catalana, en mayo de 1921. El escueto comentario está incluido en un número que se dedica, casi en su totalidad, a Napoleón. Se trata de una noticia muy breve, de apenas unas líneas, dentro del apartado “Els llibres”, sin firma. En ella, además de presentar a Synge como un personaje conocido para los lectores, prácticamente se limitan a “saludar” la traducción castellana y a transcribir unas palabras de elogio de Yeats sobre el propio Synge, las mismas, por cierto, que incluyen los traductores en el “Prólogo” a su traducción: “He was a drifting silent man full of hidden passion, and loved wild islands, because there, set out in the light of the day, he saw what lay hidden of himself” (141)¹². El número 128 de *La Revista* (fundada en 1915), publicado en enero de 1921, estaba dedicado casi en su totalidad a Irlanda.

¹⁰ Ver nota nº 5.

¹¹ El artículo de Ricardo Baeza, “Viñetas de Irlanda. En las islas occidentales” se publicó en *El Sol* el 16 de diciembre de 1920.

¹² Reseña muy escueta y sin firma de *Jinetes hacia el mar*, por J.R. Jiménez y Z. Camprubí de Jiménez (aquí, en este orden), dentro de la sección “Els llibres”. *La Revista, Quaderns de Publicació Quinzenal*, nº 135, any VII, 1 Maig 1921. 141.

Parece claro que, como quizás no podía ser de otra manera, el desembarco de John Millington Synge en España dependió sobre todo del interés individual, en este caso el de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Ese interés, que, como dijimos, se hacía extensivo para el poeta a gran parte de la literatura en lengua inglesa, aparece claramente reflejado en su libro *El Modernismo (Notas de un curso)*¹³. En el capítulo titulado “Los que influyeron en mí”, Juan Ramón Jiménez habla de todos los autores que orbitan en torno a su obra y sus pasiones literarias, y Synge, naturalmente, aparece mencionado y comparado con otros: “Synge y Valle Inclán se parecen sin conocerse. Galaico y gaélico. Católicos españoles de... [falta una palabra]. [En] Valle perdura ser irlandés: fantasía, gran imaginación.” (80) Y más adelante:

Este movimiento hacia el país propio ocurría también en Europa. (...) Irlanda: Joyce y antes Yeats fundan teatro irlandés: Synge. Yeats recomienda a éste que escriba de Irlanda; Synge va a vivir en el piso alto de una taberna en las islas Arán (*sic*). (...) Lo que distinguía a todo este grupo moderno que se separa del romanticismo: la calidad. (149)

Para subrayar, casi de inmediato: “Lorca, su teatro en prosa: *Bodas de sangre* lo mejor de él. No siendo dramático él mismo, su poesía no tiene fuerza dramática. Synge le influye [con] *Jinetes hacia el mar*.”(158).

Queda pues suficientemente explicado el interés que Synge suscita, cuando menos, en Juan Ramón Jiménez. Y queda también sentado su paralelismo con Valle, y su más que creíble influencia en la obra de García Lorca. Lorca, en efecto, es otro de los grandes nombres que pueden asociarse al desembarco de parte de la obra de Synge en España. Antonio de Toro, en *La literatura irlandesa en España*, reconoce, citando a Smoot¹⁴, que García Lorca leyó la traducción de Juan Ramón Jiménez,

[Y], además, él y su amigo de entonces Miguel Cerón habían estudiado *Riders to the Sea*, empleando muchas horas en su lectura y discusión entre 1920 y 1921, ejerciendo Cerón la función de traductor (Smoot 1-3). Además, en una ocasión Lorca sopesó la posibilidad de traducir *The Playboy of the Western World* (...) (9)

Y subraya esa impronta de *Jinetes hacia el mar* en *Bodas de sangre* citando a Ian Gibson, quien “afirma que Lorca no la habría escrito si no mediase su lectura del drama de Synge debido a las similitudes en la representación de Irlanda y de Andalucía que ambos dramaturgos llevan a cabo (Gibson II, 233-4)¹⁵” (9). No terminan ahí las asociaciones entre el poeta de Fuentevaqueros y John M. Synge. De Toro señala las

¹³ Juan Ramón Jiménez, *El Modernismo. Notas de un curso* (1953). Ed. prólogo y notas de R. Gullón y E. Fernández. Méndez. (Madrid, México, Buenos Aires: Aguilar, 1962).

¹⁴ Jean J. Smoot, *A Comparison of Plays by J.M. Synge and Federico García Lorca: The Poets and Time*. (Madrid: Ediciones de José Porrúa, 1978).

¹⁵ Ian Gibson, *Vida pasión y muerte de Federico García Lorca, 1898-1936*. Vols I y II. Prólogo de Antonio Muñoz Molina. (Madrid: Ediciones Folio, 1998).

aportaciones en este sentido realizadas por Chica Salas¹⁶, en un artículo muy revelador, o por E. Pujals y Sainero¹⁷. El artículo de Chica Salas es, sin duda, uno de los más completos que conocemos a la hora de estudiar sus afinidades estéticas y literarias con la obra de Synge. Además, Lorca probablemente asistió a la representación de *Jinetes hacia el mar* que se llevó a cabo en 1921. No deja de llamar la atención, por cierto, que la obra de Synge fuera representada en Madrid con tanta celeridad tras su traducción al castellano, como estas fechas revelan. Sabemos, como indicamos más arriba, que la dirección corrió a cargo del mencionado Rivas Cherif y que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid, con la compañía Teatro de la Escuela Nueva. Mari Carmen Gil Fombellida¹⁸ señala que el estreno tuvo lugar el 15 de marzo de 1921, si bien Manuel Vázquez Medel, en un discurso pronunciado en Granada¹⁹, en la Academia de Buenas Letras, titulado simplemente “Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca”, indica taxativamente que fue en realidad el 2 de mayo de ese mismo año (1921) cuando Lorca acudió a contemplar la representación:

Señalamos también la influencia que –a través de Juan Ramón– llega a Lorca del teatro irlandés de principios de siglo: el 2 de mayo de 1921 acude a la escenificación de *Jinetes hacia el mar* de John M. Synge, obra traducida por Zenobia y Juan Ramón y dirigida por Rivas Cherif. (15)

Francisco E. Feito²⁰, entre otros, también ha insistido recientemente, en un artículo igualmente interesante, en la poderosa relación entre la obra lorquiana y John Millington Synge. Todo esto viene a corroborar lo que venimos diciendo: la influencia que *Jinetes hacia el mar* debió de tener en Lorca, y la indiscutible comunión entre el poeta andaluz y el lenguaje y los temas de Synge. No siempre son tan claras las influencias de un autor en otro ni nunca han sido tan enfáticamente subrayadas. Ya hemos hablado del interés de Lorca por traducir *The Playboy of the Western World*, según señala Antonio de Toro. Aún dice más: en una entrevista periodística el poeta afirma que dos miembros de La Barraca están trabajado en ello²¹. En este punto, merece

¹⁶ Susana Chica Salas, “Synge y García Lorca: aproximación de dos mundos poéticos”. *Revista Hispánica Moderna*, XXVII, nº 2. Abril de 1961. 128-137.

¹⁷ Ramón Sainero. *Lorca y Synge. ¿Un mundo maldito?* Prólogo de Esteban Pujals. (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1983)

¹⁸ Mari Camen Gil Fombellida, *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la li Republica*. (Madrid: Fundamentos, 2003) 293. apéndice I.

¹⁹ Discurso de Manuel A. Vázquez Medel en la Academia de Buenas Letras de Granada. “Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca”. (Granada: Academia de Buenas Letras, 2008).

²⁰ Francisco E. Feito, “Synge y Lorca: De *Riders to the Sea* a *Bodas de sangre*.” *García Lorca Review* Vol. 9.2 (1981): 144-152. En 1985, digno de mención, puede citarse otro artículo sobre el mismo tema: John D. Ajala, “Similarities between J. M. Synge's *Riders to the Sea* and F. G. Lorca's *Blood Wedding*”, *College Language Association Journal*, 28 (1985), 314-25. Ambas referencias aparecen recogidas por Stephen Hart en “Paradigms of Peripheral Modernity in Lorca and Yeats”, *The Modern Language Review*, Vol. 102.2 (1 Apr. 2007). 410-426.

²¹ De Toro cita, como fuente, las *Obras Completas III* (Prosa), edición de Miguel García-Posada (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1996). 419.

la pena señalar una muy novedosa aportación del propio De Toro, que descubre una dedicatoria de Federico García Lorca a su amigo, el poeta gallego Carlos Martínez-Barbeito, en un ejemplar, precisamente, de *Jinetes hacia mar*, que Lorca le había enviado como regalo²². En el libro, que se encuentra en la biblioteca de la Diputación de A Coruña, se lee la siguiente dedicatoria manuscrita:

A Carlos: este Synge es un admirable poeta que creo que te interesará. En La Barraca vamos a representar su mejor drama, “El farsante del mundo occidental”²³ de un vocabulario ardiente y de un humor trágico absoluto. Federico. [C]omo esto es irlandés es casi gallego. Cuando leas esto te parecerá ambiente de tu país.

Es bien conocido que Lorca había visitado Santiago de Compostela y que, después de esa visita, envía cartas y libros al pintor Maside y a Martínez-Barbeito. De Toro, en *La literatura irlandesa en España*, señala que “es más que probable que el drama de Synge figurara entre esos libros” (12). Sobre las cartas, conviene consultar el *Epistolario* de Lorca²⁴, o bien el *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 3²⁵.

Es cierto que la literatura irlandesa ha estado siempre presente en España, en mayor o menor medida. Pero quizás en las regiones periféricas, como afirma De Toro, el impacto irlandés ha sido siempre mayor. No podemos pasar por alto el interés por Irlanda en el País Vasco y en Cataluña, ya desde el siglo XIX, especialmente reflejado en algunas publicaciones regionalistas o nacionalistas, y también en la prensa periódica: *Hermes* y *La Revista* son dos buenos. Sin embargo, fue en Galicia, y a través, sobre todo, de la revista *Nós*, donde con más energía y ahínco se publicaron reflexiones y artículos sobre Irlanda, el celtismo, las peculiaridades de su literatura y su lucha por la independencia

²² Ver Antonio Raúl de Toro Santos, *op.cit.*, 2007. 10.

²³ No deja de resultar curioso que el título de la obra de Synge, *The Playboy of the Western World*, haya recibido tantas traducciones dispares. ‘Playboy’, es, sin duda, el término que más dificultades ha causado a los traductores. Desde ‘farsante’, como dice Lorca, a simplemente ‘mozo’, en la versión gallega de Alberto Avendaño, pasando por ‘saltimbanqui’ (en la trad. de Luis Escobar), o ‘galán’, en la de Aurelio Sahagún. La edición de Editorial Losada lo denomina ‘botarate del Oeste’. Las referencias bibliográficas completas de estas traducciones son: *O mozo que chegou de lonxe*. Versión de Alberto Avendaño. (Xerais: Vigo, 1990). Este volumen recoge, además de la traducción, la crítica que algunos periódicos publicaron sobre la representación del Centro Dramático Galego. *El saltimbanqui del mundo occidental*. En *Teatro Irlandés contemporáneo*. Trad. de Luis Escobar et al. (Madrid: Aguilar, 1963). *El galán de Occidente*. En *Teatro Irlandés*. Ed. de Corina J. Reynolds. (Editora Nacional: Madrid, 1983). *El botarate del oeste*, (Losada: Buenos Aires, 1959).

²⁴ Federico García Lorca, *Epistolario completo*. Edición de Andrew A. Anderson y Christopher Maurer. Madrid: Cátedra, 1997)

²⁵ “Federico García Lorca: Seis cartas a Carlos Martínez Barbeito”. En *Boletín de la Fundación FGL*, nº3.- Dirigido por Manuel Fernández Montesinos. Número Homenaje a Pedro Salinas. (Fundación FGL: Madrid, 1988). Al respecto, merece la pena consultar el artículo del propio Carlos Martínez-Barbeito, “García Lorca, poeta gallego. Un viaje a Galicia del cantor de Andalucía”. *Grial*, 43. (1974). Igualmente interesante juzgo el artículo en lengua gallega de Luis Pérez Rodríguez, “Carlos Martínez-Barbeito e Federico García Lorca”, *Boletín galego de literatura*, Nº. 31 (2004). 135-148.

de Gran Bretaña. *Nós* ofrece innumerables ejemplos de este acercamiento a Irlanda y de la predilección por una cultura que, sin duda, les resultaba cercana y asimilable. Y nadie duda que el llamado Rexurdimento Galego presenta similitudes claras con el Irish Literary Revival del que venimos hablando. Al lado de múltiples artículos y trabajos sobre Irlanda, algunos ya citados aquí, Synge también va a tener su lugar. En 1926, Vicente Risco le dedicó una parte de su largo estudio titulado “Da renacencia céltiga. A moderna Literatura Irlandesa (Proseguimento, VI)”²⁶. Para entonces, en los círculos literarios próximos a la cultura irlandesa en España, Synge ya era conocido, como se ha tratado de mostrar en este artículo. Risco pone de manifiesto su fervor por el escritor, como lo había puesto antes por tantos otros autores irlandeses. No faltarán autores gallegos que se sumerjan en la cultura irlandesa con interés comparativo y con una indudable fascinación a lo largo del tiempo. Además de Risco, Otero Pedrayo, Villar Ponte, Plácido R. Castro o Álvaro Cunqueiro son sólo algunos de ellos. Risco se refiere a Synge en su artículo de 1926 como un renovador del lenguaje, como un romántico que aborrece la civilización artificial. Y lo compara con la literatura de Castelao, pero, sobre todo, con el poeta Eduardo Pondal. Risco llega incluso a describir el aspecto físico de Synge, algo realmente curioso, al tiempo que afirma “eu penso que non está de máis deixar postos estes datos: a ciencia de fisiognomía é moi importante” (6). Pero lo que realmente le emociona es el sentido universal de sus dramas:

Nas obras de Synge amóstrase o universal e o eterno. Ningunha cousa se pod’atopar máis lonxe e máis por riba do ambiente moderno qu’o dos dramas de Synge, ond’as almas móvense diante d’un fondo constante de Natureza, fondo que obra nelas e do que elas son un anaco. (6)

Por supuesto, las aportaciones de Antón Villar Ponte figuran también entre las más importantes, por muchas razones. La presencia de Irlanda en él es fundamental, especialmente en sus traducciones. Por un lado están las versiones de Yeats en gallego hechas en 1935, con su hermano Ramón y Plácido R. Castro, *Catuxa de Houlihan* y *No país da saudade*²⁷. Por otro, se ha subrayado en muchas ocasiones su traducción de *Riders to the Sea*, titulada *Os cabaleiros do mar*. Esta obra, de Synge, al parecer, dejó una gran impronta en Antón Villar Ponte, como recoge Francisco Fernández Rei: “Hai anos Antón Villar Ponte, cando estaba a traducir ó galego unha traxedia de mariñeiros irlandeses de Synge²⁸, lamentábase da escaseza de mar na nosa literatura” (77)²⁹. Y, en

²⁶ Vicente Risco, “Da renacencia céltiga. A moderna Literatura Irlandesa. (Proseguimento, VI). *Nós*, nº 27, 15.3. 1926. 4-12.

²⁷ La actividad de Villar Ponte en torno a la literatura irlandesa aparece magistralmente descrita en el libro editado por Klaus Peter Jochum, *The reception of W.B. Yeats in Europe* (Continuum: London, 2006).

²⁸ El énfasis es mío.

²⁹ Ver, Francisco Fernández Rei, “Ramón Cabanillas, Manuel Antonio e o Mar de Arousa, dúas singraduras na construción dun idioma para unha patria”. Discurso de ingreso en la Real Academia Galega. A Coruña, 1999. Acceso 15 de septiembre de 2009.

una nota al pie de esa misma página, hablando de *Riders to the Sea*, cita al propio Villar Ponte cuando decía “que, como halla su desenvolvimiento en Irlanda, pudiera hallarlo en cualquier lugar de la costa brava de Galicia”.³⁰

Con el tiempo, Synge ha seguido muy presente en la cultura gallega. El Archivo teatral Pillado, de la Facultade de Filoloxía de la Universidade da Coruña, alberga una traducción mecanografiada, no publicada, de *Riders to the Sea*: se trata de una versión en gallego hecha en 1985 por Carlos Martínez Barbeito, titulada *Xinetes cara ó mar*. También merece la pena destacar aquí, por su importancia, la traducción, ya mencionada (ver nota 23), realizada por Alberto Avendaño de *The Playboy of the Western World*, con el título *O mozo que chegou de lonxe*, texto representado por el Centro Dramático Galego y estrenado en el Teatro Principal de Santiago el 28 de agosto de 1988, dirigido por Mario Gas. En 1996, el propio Centro Dramático Galego pondrá en escena, bajo la dirección y dramaturgia de Quico Cadaval, *Xinetes para o mar*, junto a *Nouturnio de medo e morte*, do propio Antón Villar Ponte. Y hay muestras de otras traducciones recientes: por ejemplo, destaquemos otra versión de *Riders to the Sea*, realizada por Martín Veiga, entre ellas³¹.

Como puede verse, el impacto de la figura de John Millington Synge en España es digno de mención: tal vez no por el número de reseñas o de traducciones, pero sí por la importancia de las mismas. Tantos años después, en el centenario de su muerte, resulta muy oportuno volver a celebrar, sobre todo, aquella pionera traducción de *Riders to the Sea*, llevada a cabo por Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez. Una traducción afortunada que, en gran medida, como hemos tratado de demostrar, fue la responsable de la introducción del indiscutible genio de Synge en nuestro país.

<<http://www.realacademiagallega.org/PlainRAG/catalog/publications/files/Fernandez%20Rei.pdf>>

³⁰ Manuel Guede Oliva, en el breve artículo titulado “Resonancias de metal”, publicado en *Como en Irlanda*, (Xunta de Galicia: Santiago de Compostela, 1996), menciona también la importancia de esa traducción de Synge hecha por Antón Villar Ponte, porque ejemplifica las relaciones y parecidos entre Irlanda y Galicia. “Resultou que na recuperación simultánea que se estaba a facer dos textos teatrais inéditos de Villar Ponte, el mesmo daba conta do prodixio. Na primeira páxina do seu libreto “A festa da malla” (...), o autor das Mariñas anunciábase responsable da traducción ó galego doutro texto teatral irlandés. O título: “Os cabaleiros do mar”. O autor: John Millington Synge”. (15) Quico Cadaval dice en este libro que el actor Agustín Magán ya había representado en los años 70 esta versión de Synge realizada por Antón Villar Ponte, aunque se refiere a ella como *Cabalgada cara o mar* (27). Este mismo volumen, en el que se incluye la versión teatral de *Xinetes para o mar*, dirigida por Quico Cadaval, cuenta con un estudio importante sobre las relaciones culturales entre Galicia e Irlanda, realizado por Manuel F. Vieites.

³¹ La traducción de Veiga puede leerse en

<http://www.bivir.com/DOCS/NORM/xinetes_mar.html>

J. M. SYNGE

Versión de Alberto Avendaño

O mozo que chegou de lonxe

EDICIONS XERAIS DE GALICIA



Os libros
do Centro
Dramático
Galego